

Transferencias positiva y negativa en la adquisición de la fonética alemana por estudiantes españoles

MARÍA JESÚS GIL VALDÉS

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 15 de septiembre de 2009

Aceptado: 30 de enero de 2010

RESUMEN

Si bien en cualquier ámbito de la enseñanza de una lengua se puede observar la influencia de las lenguas que previamente se han aprendido, generalmente de la L1 y de la L2, en el caso del aprendizaje de la lengua alemana, que en el contexto español suele constituir la segunda lengua extranjera, la influencia que se observa en lo que respecta a la competencia fonética es generalmente la de la lengua materna. En la comunicación se analiza hasta qué punto actúan las transferencias positiva o negativa de la L1 sobre la lengua alemana cuando se trata del aprendizaje de su fonética.

Palabras clave: Transferencia, transferencias positiva y negativa, fonética, adquisición.

*Positive and negative transferences in the acquisition of German phonetics
by Spanish students*

ABSTRACT

In any language teaching field, the influence of previously learned languages can be observed, generally L1 and L2, in the case of German language learning, which in the Spanish context is usually the second foreign language, the influence observed in terms of phonetic competence is usually that of the mother tongue. This paper analyses the extent to which positive or negative transferences from L1 act on the process of learning German language phonetics.

Key words: Transference, positive and negative transferences, phonetics, acquisition.

1. Introducción

El punto de partida del texto siguiente lo constituyen las palabras de Robert Lado que, haciendo referencia a la similitud entre la lengua materna y la primera y segunda lenguas extranjeras, señala que

Aquellas estructuras que sean parecidas serán fáciles de aprender porque podrán transferirse y funcionar satisfactoriamente en la lengua extranjera. Aquellas estructuras que sean diferentes serán difíciles de aprender. (Lado 1957:64)

Según Lado, por tanto, el aprendizaje de los rasgos, elementos, segmentos fónicos, unidades rítmicas, unidades melódicas etc. que se parezcan a los de la lengua propia del estudiante le resultarán a éste fácil y, por el contrario, los elementos que sean diferentes le serán difíciles de aprender. El alemán en contexto español suele constituir la L3, después de la L2, que suele ser el inglés y en mucha menor medida el francés. Las interferencias del estudiante de alemán suelen tener que ver en un primer momento más con la lengua inglesa que con la lengua materna, porque el estudiante las sitúa en un primer momento al mismo nivel y equipara inconscientemente ambas lenguas produciéndose un intercambio de rasgos que van en detrimento de la última lengua que se aprende. Si bien esta equiparación se puede producir con cierta intención en varios campos de ambas lenguas a la vez, sea en el ámbito morfosintáctico o léxico, en el fonético/fonológico sucede de una forma casi automática.

Según lo observado en estudiantes españoles de alemán y en lo relativo a la adquisición y el aprendizaje de la fonética, la lengua materna constituye la base a partir de la cual se aprende la lengua alemana. Ello no implica que el estudiante de alemán con conocimientos de inglés o de francés no muestre en la competencia de la nueva lengua rasgos de estas, pero el punto de partida y, con ello, la posibilidad de transferencias positivas y negativas es la L1. En este sentido, y en el marco de la lingüística contrastiva y de la didáctica de segundas lenguas, König¹ afirma que

jede Fremdsprache auf der Grundlage der bereits erworbenen Muttersprache gelernt wird und dab Gemeinsamkeiten zwischen Mutter- und Fremdsprache den Lernprozeb erleichtern (positiver Transfer), Unterschiede diesen Lernprozeb jedoch erschweren (Interferenz).

Esta misma opinión la comparten Bausch y Kasper² que indican que

Identität zwischen grundsprachlichen und zweitsprachlichen Strukturen sich lernerleichternd (=positiven Transfer hervorruhend), Unterschiede zwischen grunds-

¹ KÖNIG, E.: "Kontrastive Grammatik und Typologie", en: Lang, E. / Zifonum, G. (eds.): *Institut für deutsche Sprache*, Jahrbuch 1995, 31.

² BAUSCH, R./KASPER, G. (1979) "Der Zweitspracherwerb: Möglichkeiten und Grenzen der groben Hypothesen", *Linguistische Berichte* 64/79, pág. 3.

prachlichen und zweitsprachlichen Strukturen sich erschwerend (=Interferenz hervorrufend).

Wotjtak³ por su parte señala con razón que la lengua materna influye de un modo inconsciente y difícilmente controlable en la lengua extranjera que se pretende adquirir.

2. Los conceptos de transferencia e interferencia.

El concepto de transferencia está ligado al de interferencia al que se opone; de hecho la interferencia se denomina también transferencia negativa. La interferencia remite a la obra *Lenguas en contacto* de Uriel Weinreich (1953) que describe y clasifica contaminaciones entre lenguas en hablantes bilingües. En didáctica se debe esencialmente a los análisis contrastivos de Lado⁴ que contemplaba que la L1 podría inhibir el aprendizaje de la L2, de tal manera que preconizaba la realización de análisis contrastivos para adelantarse a los errores y, sobre todo, establecer sus causas. Sin embargo el análisis de errores ya había nacido en el año 1945 en EEUU con Fries, a quien se considera padre de la lingüística contrastiva práctica.

En este sentido Juhász⁵ (1980: 646), afirma que “Interferenz ist die durch die Beeinflussung von Elementen einer anderen oder der gleichen Sprache verursachte Verletzung einer sprachlichen Norm bzw. der Prozeß dieser Beeinflussung.”, es decir, emplea el término “Verletzung”, lesión de una norma o todo aquello que se aparte de ella. Para Juhász (1970) la interferencia se produce cuando, el transvase de la L1 a la L2 es causante de errores, y considera la transferencia por el contrario como algo positivo, dado que si se produce el transvase de la lengua materna a la no materna (L2), se puede obtener como resultado un uso lingüístico correcto.

Debido sin embargo a la connotación negativa que ha adquirido el término de interferencia lingüística, hay algunos autores que han decidido servirse del término transferencia, para con ello incluir tanto la parte negativa como positiva del concepto.

Interferencia es, pues, un término usado en psicolingüística y en el campo del aprendizaje de la LE, para referirse a los errores originados por la L₁. En la actualidad se prefiere el término transferencia, dadas las connotaciones peyorativas y el carácter más limitado del término interferencia. Desde aquí me voy a referir indistintamente a la interferencia y a la transferencia negativa. Por otra parte la afinidad entre determinadas estructuras, unidades léxicas, aspectos socioculturales, sociolingüísticos, etc. de la L₁ y de la LE facilitan el aprendizaje de ésta. A ese trasvase de

³ WOTJAK, G.: “Kongruenzen und Divergenzen im spanischen und deutschen Wortschatz”, *Beiträge zur Romanischen Philologie*, XXIII/ H. 1 (1984), 109-152.

⁴ LADO, R.: *Lingüística contrastiva. Lenguas y Culturas*. Trad. de Joseph A. Fernández, Madrid (1957).

⁵ JU HÁSZ, J.: “Interferenzlinguistik”, En: ALTHAUS, P.-H. / HENNE / WIEGAND (eds.): *Lexikon der germanistischen Linguistik*. Tübinga (1980), 646-652.

elementos afines se le denomina transferencia positiva y constituye un recurso para que la LE se adquiera más fácilmente .

Obviamente, la transferencia que preocupa a investigadores, profesores y alumnos es la negativa y yo lo que propugno desde aquí es precisamente lo contrario, la llamada de atención sobre la transferencia positiva como punto de partida para el aprendizaje de lenguas.

Ahora bien, el fenómeno de la transferencia, tanto negativa como positiva, no opera igual en todos los ámbitos. Existen distintos tipos de transferencia, a nivel léxico, semántico, morfemático, fonológico, prosódico, sintáctico. Así Juhász (1980, 647-648) diferencia entre: interferencia fonética, gramatical, léxico-semántica, Clyne, (1980,641) entre: léxica, semántica, morfemático, fonológica, prosódica, sintáctica, grafemática^{6[16]} y Czochralski (1971:11-19) señala la interferencia fonético-fonológica, sintáctica, morfológica, lexico-semática, categorías gramaticales.

La mayoría de los autores que hace alusión a la transferencia lo hace con referencia a los ámbitos léxico, semántico y sintáctico de las lenguas.

El aspecto fonético, una vez más, no se tiene mucho en cuenta. Se podría afirmar que mientras en el ámbito léxico y semántico, incluso sintáctico, por mi experiencia como docente opino que es la lengua inglesa la que favorece las transferencias positiva y negativa, la lengua materna está presente en el ámbito fonético cuando se trata de tal transferencia negativa. No cabe duda de que la L2, que generalmente es el inglés, aprendida en primer lugar antes que el alemán, y mucho más si se trata de la lengua francesa, impregnan a la lengua alemana de un carácter fonético divergente, pero generalmente eso se da en la competencia oral y cuando se trata de la reproducción lectora de un texto, es decir, de la lectura de un texto. En ese caso el estudiante puede que reconozca alguna unidad léxica como no patrimonial y la adscriba a la lengua que ya conoce. Es el caso, por ejemplo, de la unidad léxica “Idee” que, lejos de partir de una transferencia *quasi* positiva y ser leída como “ide”, o “idee”, el estudiante la adscribe a la lengua inglesa y la lee de manera automática como [aidia]. Hay múltiples ejemplos que revelan lo mismo en los planos sintáctico o estructural. “Llego tarde” se suele traducir como “Ich bin spot” por analogía con la oración inglesa “I’m late”. O algo tan escuchado como “Ich gefalle Deutsch” se emplea de manera incorrecta debido a la transferencia negativa desde la oración inglesa “I like german”, cuando sin embargo construcciones de este tipo son idénticas en la lengua española (El alemán me gusta – Deutsch gefällt mir).

3. La transferencia fonética

Pero ¿qué ocurre en el caso de la fonética? Para establecer si se opera el proceso de transferencia negativa o positiva se ha de hacer un análisis de errores para predecirlos y poderlos corregir posteriormente.

⁶ La clasificación tradicional establece una clasificación binaria, incluyéndose en uno de los dos tipos de sonidos los iguales y similares y en el otro los que difieren de una lengua con respecto a la otra.

Debe establecerse la distinción, por una parte, entre errores de la destreza productiva, es decir, los meramente articulatorios y los receptivos, que tienen que ver con la percepción y que repercuten a su vez sobre la articulación. Los receptivos pueden ser lectores, que son los derivados de una lectura inadecuada de textos, en ese caso son errores a través de la percepción visual y aquí es donde hace su presencia uno de los enemigos de la adquisición de la fonética alemana: el texto escrito: la grafía; el otro tipo de errores lo constituyen los errores de percepción auditiva. En este punto se dan casos de interferencia o transferencia negativa, desde el momento en que opera el principio de sordera o criba fonológica. Es el caso de la /R/ (sin texto escrito delante) que se adscribe a la /g/ española por carecer el español de este fonema en este punto articulatorio como el alemán. Las vocales alemanas desde el punto de vista articulatorio se equiparan a las vocales españolas como efecto de la transferencia negativa, debido a la grafía (la misma representación gráfica) y a la estructura silábica de la lengua española. En este caso me voy a referir exclusivamente a los errores productivos, es decir, producidos por una articulación inadecuada.

Desde una concepción clásica y sobre la base de la cita de Lado ya mencionada, el alemán tendría muchos problemas de interferencia, debido a que son dos lenguas muy distintas, por lo que el fenómeno de la transferencia positiva tendría poca presencia en su aprendizaje. Sin embargo, partiendo del concepto de transferencia positiva como todo aquel trasvase de elementos análogos que facilita el aprendizaje de la L2 o L3 desde la L1 y de transferencia negativa o interferencia, como el trasvase a la LE de todo elemento que atenta contra la norma, se pueden analizar los distintos errores o inadecuaciones que se producen. Analizando los sonidos de la lengua alemana sobre la base del criterio de similitud fonética se distinguen básicamente tres tipos:

1. Sonidos idénticos en la L1 y la LE.
2. Sonidos similares de la L1 y LE.
3. Sonidos nuevos/diferentes en la LE, sin equivalencia en la L1.

Según la consideración tradicional, el grado de dificultad que plantean unos y otros es el siguiente:

1. Los primeros no ofrecen dificultad en su aprendizaje. Es el caso de las sonantes líquidas [l,r] y las sonantes nasales [m,n,n] y algunas obstruyentes continuas sordas⁷ como [x,f]. Se pueden incluir aquí las dos sonantes vocálicas que sólo se registran como núcleo de sílaba no prominente.
2. Los sonidos similares aparentemente y según la definición de Lado no ofrecen mucha dificultad por su similitud con el sistema fonológico del estudiante. Se trata de las sonantes vocálicas no palatalizadas, tanto cerradas como

⁷ Estos sonidos se integran en esta clasificación desde una consideración monofonemática de ambos en el terreno fonológico.

abiertas y correspondientemente tensas y no tensas. Tampoco ofrecen mucha resistencia las obstruyentes no continuas labiales, dentales y velares, tanto sordas como sonoras. Entre las obstruyentes continuas el sonido alveolar sordo [s], y el pospalatal sonoro [j]

3. El grupo de sonidos nuevos y que según la definición de Lado son difíciles de reproducir porque no existen en el sistema fonológico del estudiante lo constituyen las vocales palatalizadas [y, Y, ø, œ, É:], la obstruyente continua labiodental sonora [v], la pospalatal sorda [ç], la alveolar [z], la prepalatal [ʃ], la glotal sorda [h], la obstruyente no continua glotal [ʔ] y la líquida velar [R], además de las obstruyentes no continuas [pf, ts]

Desde una visión clásica la transferencia negativa se produciría básicamente en los sonidos del punto 3.

Pero hay otra posibilidad en cuanto a la consideración de tales sonidos. Si desde un punto de vista didáctico se toma en consideración que la transferencia positiva sólo se da en los sonidos idénticos de ambas lenguas y la negativa en los similares, los sonidos distintos no estarían sometidos a ningún tipo de transferencia por lo que se trataría de una transferencia cero. Por otra parte los sonidos desconocidos son fáciles de aprender, porque su aprendizaje consiste en su incorporación al sistema fonológico del estudiante, bien entendido todo ello que se parte de la base de que no haya interferencia alguna del texto escrito.

Por otra parte, también se puede establecer una diferencia doble entre los sonidos similares:

- Sonidos son similares a la L1 del estudiante pero cuya articulación inadecuada o adecuada puede tener trascendencia fonológica como es el caso de la [b] o de la [g].
- Sonidos similares pero cuya diferencia fonética no tiene una relevancia fonológica, como es el caso de la aspiración de las obstruyentes no continuas sordas [p, t, k], la articulación de las obstruyentes continuas [h] y [s] o de las sonantes vocálicas breves no palatalizadas.

Si entonces hay sonidos similares que no atentan contra la fonología, sino que varían fonéticamente en alguna marca de los sonidos de la L1 del estudiante, estos tampoco ofrecen una dificultad extraordinaria a la hora de aprender la fonética alemana. Con lo cual, seguimos reduciendo el panorama de las dificultades fonéticas del alemán.

Y a través de esa reducción por fin se llega a lo que de verdad supone una dificultad a la hora de enseñar y de aprender alemán: aquellos sonidos similares en la lengua alemana y española, encima agravada esa similitud fónica por la similitud gráfica, y que sí pueden tener una trascendencia fonológica. Son los que realmente resultan complicados al estudiante español de alemán. De una manera más concreta, se llega a la conclusión de que las dificultades fonéticas de la lengua alemana se reducen al cierre vocálico y a la tensión vocálicas, ni siquiera a su cantidad, y a cuatro sonidos consonánticos: la obstruyente labiodental sonora [v] que sufre una neu-

tralización a favor de la obstruyente no continua bilabial sonora [b] (por ejemplo, no se marca la diferencia entre unidades léxicas del tipo *Bein*, *Wein*), la vibrante velar [ɫ], que también sufre neutralización a favor del sonido español que se articula en la misma zona [g], si bien con tendencia a la fricativa (por ejemplo *Legen* y *lehren*) y el la obstruyente no continua glotal, que al no tener correspondencia gráfica no se articula. Todos los errores que se producen tanto en los sonidos distintos gráficamente, como los similares, como el sonido que no tiene correspondencia gráfica se deben a la interferencia de la grafía, esto es, el estudiante adscribe lo que lee y que le resulta familiar a lo que conoce ya en su sistema fonológico y que posee una representación gráfica similar.

4. Conclusión

Desde una perspectiva contrastiva puede resultar operativo y eficaz el aprendizaje de segundas y terceras lenguas partiendo de la comparación sistemática de la lengua materna y de la lengua que se pretende aprender. Partir de las analogías y no tanto de las diferencias, puede favorecer un aprendizaje más consciente de la lengua, fomentando la transferencia positiva y prediciendo y aclarando antes de que se produzcan los posibles errores, así como las estrategias para evitarlos. Si se parte de la transferencia positiva es posible la reducción del número de segmentos difíciles y el aprendizaje resultará más accesible y menos inhibitorio.